

SERIE MONOGRAFÍAS "LOS BAÑALES"

# LAS *CVPAE* HISPANAS

Origen / Difusión / Uso / Tipología

Javier Andreu Pintado

Editor





## *Cupae italicenses*

ANTONIO CABALLOS RUFINO

*Universidad de Sevilla*

### **I. Introducción**

La casuística arqueológica ha motivado que sólo en 1993 quedase documentado en los usos funerarios de Itálica el enterramiento bajo *cupa*, al encontrarse casualmente por entonces *in situ* en esta ciudad romana un monumento funerario de este tipo construido con ladrillo, enfoscado y parcialmente pintado, conservado en buenas condiciones. La inscripción empotrada en esta *cupa*, dedicada a un personaje llamado *Aur(elius) Ugaiddillus*, permite datar el monumento con posterioridad a la *Constitutio Antoniniana* (212 p. C.)<sup>1</sup>. La descripción de este paradigmático ejemplo nos lleva en esta ocasión a indagar, en la medida en que las fuentes conservadas lo permitan, la existencia de otras posibles *cupae italicenses*, intentando complementariamente delimitar, tanto la cronología de su uso, como la adscripción social de este tipo de enterramiento.

La paradigmática necrópolis de la Isola Sacra, con más de una cuarentena de “tombe a cassone” estudiadas, permite identificar un modelo de monumento funerario extraordinariamente difundido por su simplicidad y funcionalidad como elemento de protección y señalización externa de la tumba, respondiendo a la exigencia funeraria mediante el expediente simple y “natural” de labrar un hueco en el suelo, cubriendo a continuación, bien el cadáver, ya que la fórmula estaría originariamente vinculada a enterramientos de inhumación, bien los restos de la cremación, puesto que el sistema fue extendido a las incineraciones. Su funcionalidad y simplicidad formal convierte a la *cupa* en modelo poligenético,

---

<sup>1</sup> CABALLOS, A.: 1994, 225-245.

que permite que podamos calificar *a priori* esta manifestación funeraria sin ningún forzamiento como también plenamente “romana”, sin que deba necesariamente buscarse una interpretación “etnológica-cultural” ajena a la romanidad, siendo como era ésta sobradamente receptiva. Ello no es óbice para que asimismo se asuma como propia de otros ámbitos culturales, con habituales manifestaciones en el norte de África. Sin embargo tal vez han sido aducidas éstas en exceso como referentes inmediatos<sup>2</sup>, ya que la identificación cultural sólo puede establecerse de forma individualizada y a partir de otros elementos complementarios, como, por ejemplo, las estelas antropomorfas y, sobre todo, la epigrafía. Por lo demás, la *cupa* como monumento funerario presenta expresiones tipológicamente muy variadas<sup>3</sup>, no asociándose tampoco el paisaje funerario de las *cupae* a espacios exclusivos, tratándose de un uso funerario tan propio del ámbito urbano, como de ambientes rurales<sup>4</sup>.

Interesa, por lo tanto, más que incidir en lo que entiendo un estéril debate sobre el origen último de un modelo que se manifiesta plural, ocuparse de la difusión regional de éste<sup>5</sup>. Adelanto ya que, por las dimensiones disponibles para esta aportación, no voy a efectuar un recorrido

---

<sup>2</sup> Así, por ejemplo, en el entorno hispano, si A. M<sup>a</sup>. Canto (CANTO, A. M<sup>a</sup>.: 1997) vincula las *cupae* emeritenses al dios *Sucellus*, para J. M<sup>a</sup>. Blázquez se trata de enterramientos de africanos (BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup>.: 1999, 209-222). En contra VAQUERIZO, D.: 2006, 317-364.

<sup>3</sup> Existiendo tanto *cupae* monolíticas, como *cupae structiles*: construidas, término que se viene utilizando habitualmente para las rellenas o macizas —esto es, *solidae*—, como para los enterramientos bajo bóveda de ladrillo. A la par, si sirven para el ritual de la incineración, pueden ser resultado de un *bustum*, o identificarse el *ustrinum* aparte, mientras que otras se vinculan a inhumaciones, ritual tardíamente recuperado. Estructuralmente hablando, pueden construirse directamente sobre el suelo o sobre una plataforma, a veces escalonada, y contar o no con *infundibulum*.

<sup>4</sup> Un reciente análisis de las interpretaciones etiológicas del modelo en VAQUERIZO, D.: 2011, 303 ss.

<sup>5</sup> Sobre el modelo y su extensión en Hispania véase el trabajo pionero de JULIÀ, D.: 1965 (catalogando los 30 ejemplos conocidos hasta entonces de Barcelona y Tarragona, así como aportando en la Lám. XIX un muy ilustrativo mapa con el reparto en *Hispania* de las *cupae* conocidas hasta entonces); también BONNEVILLE, J.-N.: 1981; LÓPEZ VILAR, J.: 1999-2000; BENDALA, M.: 1979; SALAS MARTÍN, J. y ROSCO, J.: 1989-1990, concretamente 86 s., n<sup>o</sup> 7 y Lám. VII; VAQUERIZO, D.: 2006; STYLOW, A. U.: 2006; RUIZ OSUNA, A. B.: 2009; y, más recientemente, VAQUERIZO, D.: 2010.

exhaustivo —tarea que queda aún por llevar a cabo—, limitándome, en función del encargo recibido, a la provincia de la Bética<sup>6</sup>, en la que me centraré, aunque no exclusivamente, en el paradigmático caso de Itálica.

## II. Las cupae de la Bética

La Bética es una de las provincias que más novedades puede aportar en los últimos años a este respecto, correspondientes a los más variados modelos formales<sup>7</sup>. Así, tenemos documentadas *cupae structiles* huecas en el interior sólo, que sepamos, en *Italica*<sup>8</sup> y *Corduba*<sup>9</sup>, mientras que son más abundantes en la costa, de occidente a oriente, en Punta Umbría (Huelva)<sup>10</sup>, *Gades*<sup>11</sup>, *Baelo Claudia*, *Carteia*<sup>12</sup>, *Cartima*<sup>13</sup>, *Malaca*<sup>14</sup> y Torrox (Málaga)<sup>15</sup>. Muy numerosas sobre todo en *Baelo*, donde entre 1917

<sup>6</sup> Ésta, junto al noroeste de la Tarraconense (*Barcino* y *Tarraco*), la Meseta, y el Suroeste de la *Lusitania* (con los caso de *Olisipo* y, sobre todo, *Emerita*, con unos 300 ejemplares documentados), constituye una de las áreas hispanas de mayor difusión del modelo.

<sup>7</sup> Según los cálculos aportados por J. Andreu Pintado en su intervención preliminar en el “I Coloquio de Arqueología e Historia Antigua de Los Bañales” sobre *Las cupae hispanas. Origen, difusión, uso, tipología* (Uncastillo, Zaragoza, 16-18 de Abril de 2010), en cuyas Actas se integra este trabajo, eran hasta ahora aproximadamente 200 las *cupae* conocidas identificadas en la Península Ibérica, de las que 20 se datan en el siglo I, mientras que las restantes corresponden a los siglos II/III. Sin embargo las aportaciones de este Coloquio permiten considerar éstas como cifras ya ampliamente rebasadas, ya que sólo las procedentes de la Alcazaba de *Emerita* alcanzan una cifra similar (véase aquí la aportación de J. L. Ramírez Sádaba, T. Nogales y J. M<sup>a</sup>. Murciano sobre el conjunto de *cupae* de *Augusta Emerita*).

<sup>8</sup> *Vide infra*.

<sup>9</sup> En el Barrio de Sta. Marina (VAQUERIZO, D.: 2010, 122, nota 204).

<sup>10</sup> En la necrópolis de El Eucaliptal (véanse las referencias en VAQUERIZO, D.: 2010, 269).

<sup>11</sup> *Cupa* estucada en blanco para la inhumación de *M. Faustillus Faustillus*, según la placa funeraria embutida en el frontal (QUINTERO, P.: 1932, 25-26; cfr. GONZÁLEZ, J.: 1983, n<sup>o</sup> 451).

<sup>12</sup> VAQUERIZO, D.: 2010, 173, nota 348: una *cupa structilis* con *mensa* de ofrendas y resto de policromía, y otras dos estructuras que pudieran corresponder al mismo tipo funerario.

<sup>13</sup> VAQUERIZO, D.: 2010, 214.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.: 2002, 537 ss., fig. 6 y lám. II.

<sup>15</sup> En la necrópolis oeste del faro de Torrox (GIMÉNEZ REYNA, S.: 1946, ed. 1998, 83 ss.).

### Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

y 1921 G. E. Bonsor reconoció, concretamente en su necrópolis oriental, situada junto a la vía de *Carteia*, cuya extensión es de unas 2 Ha, más de 1.000 sepulturas, explorando las 3/4 partes<sup>16</sup>. Allí es donde primero se identificó este modelo en *Hispania*, correspondiendo los muy numerosos ejemplos excavados al rito de la incineración y caracterizándose por la existencia de una *mensa* en el lado corto y por verse acompañadas de estelas o betilos antropomorfos. Se fechan entre Domiciano y Marco Aurelio. La mejor conservada en su momento era la *cupa* de Sempronio Saturnino. De ella queda un detallado dibujo de G. E. Bonsor fechado el 18 de mayo de 1918<sup>17</sup>. De estructura semicilíndrica, se apoyaba sobre un basamento rectangular que cubría el *bustum*. Junto a las cenizas fue documentado el ajuar, compuesto por un lacrimatorio, cuencos cerámicos para libaciones y una moneda de Marco Aurelio. La inscripción tiene el siguiente texto: *D(is) M(anibus) / M(arcus) Sempr/onius Sat/urninus / an(norum) XXXXVIII / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*<sup>18</sup>. Merece la pena que recojamos por extenso la descripción que de ella hace P. Sillières, ya que nos permite plantear una posible caracterización arqueológica de la que carecemos, por las circunstancias del hallazgo, para la *cupa* italicense de *M. Aurelius Ugaidillus*, cronológicamente sólo muy poco posterior y a la que nos referiremos por extenso más adelante:

“En *Baelo* se descubrieron algunas [*cupae*], que siempre constan de dos partes: la una, bajo el nivel del suelo, es una fosa recubierta de *tegulae* colocadas a dos vertientes, y en la cual se depositaron las cenizas y los vasos de ofrendas; la otra, visible por encima del suelo, está formada por una base de mampostería que recubre por completo la fosa y sirve de soporte al armazón semicilíndrico. La *cupa* de *M. Sempronius Saturninus* se conservaba especialmente bien (*Fouilles de Belo*. II, pp. 71-72) y su construcción era algo distinta (fig. 104). La parte enterrada estaba hecha de piedras que delimitaban una tumba en la que se recogían las cenizas del muerto, amontonadas bajo

<sup>16</sup> SILLIÈRES, P.: 1997, 192 ss.

<sup>17</sup> Archivo General de Andalucía, MPD 50.22; véase BELTRÁN FORTES, J., GARCÍA, I., MAIER, J., MUÑOZ, A., PRADOS, F., RODRÍGUEZ, J. y TRUJILLO, F.: 2009, 14.

<sup>18</sup> *IRBaelo* 26; *IRPCadiz* 44.

cuatro *tegulae*, cántaros de ofrendas y libaciones, y una moneda de Marco Aurelio. Por encima, al nivel del suelo antiguo, una base de mampostería servía de pedestal al semicilindro, construcción maciza de piedras y mortero que medía 1,65 m de largo por 0,80 m de ancho y 0,60 m de alto. La *cupa* estaba orientada perpendicularmente a la playa y por el lado del mar se había colocado en la base un busto pequeño de piedra, mientras que la lápida de *M. Sempronius Saturninus* estaba encastrada más arriba, en la pared vertical del semicilindro”<sup>19</sup>.

Encontramos *cupae* monolíticas en la *colonia Patricia* (concretamente en la calle Claudio Marcelo), en *Castulo* (ejemplar decorado con relieves en sus caras frontales), *Lacipo*<sup>20</sup>, en Riotinto (a las que se dedica una aportación en este volumen, documentando 19 *cupae*, interesando la vinculación a un colegio funerario documentado epigráficamente<sup>21</sup>), Cor-teconcepción y Cabeza del Tesoro, en Campofrío, ambas también de la provincia de Huelva, a las que sumamos ahora una pieza inédita procedente de *Carteia* (provincia de Cádiz), de la que desgraciadamente sólo he recuperado una fotografía y de no muy buena calidad (Fig. 1). Mientras que enterramientos bajo bóveda de ladrillo, siguiendo la aportación de A. B. Ruiz Osuna<sup>22</sup>, los tenemos documentados en la necrópolis este de *Munigua* (en el interior del mausoleo allí identificado), en la necrópolis de La Algodonera y en la carretera de Herrera, ambos ejemplos correspondientes a *Astigi* (Écija, Sevilla), en *Canama* (Alcolea del Río, Sevilla), Carmona (Sevilla)<sup>23</sup>, la necrópolis de la Puerta Osario (Sevilla), la Cañada Honda de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla), Fuente de Haro (Campillos, Málaga), la necrópolis de La Quinta de *Anticaria* (Antequera, Málaga), la necrópolis del Arroyo Villalta de *Singilia Barba* (Cortijo del Castellón, Antequera, Málaga), o la Necrópolis de los Tilos (Málaga). Todo ello demuestra la amplísima dispersión del modelo a todo lo largo y ancho de la provincia de la Bética.

---

<sup>19</sup> SILLIÈRES, P.: 1997, 194.

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ OLIVA, P.: 2006, 145 ss.

<sup>21</sup> *CILA* 1, 28; *AE* 1965, 302.

<sup>22</sup> RUIZ OSUNA, A. B.: 2009, 304-312 y 444-447. Remitimos a este texto para las correspondientes referencias.

<sup>23</sup> BELÉN, M<sup>a</sup>; GIL, S.; HERNÁNDEZ, G.; LINEROS, R. y PUYA, M.: 1986, 53-61.



Fig. 1. *Cupa* monolítica de *Carteia*

### III. *Cupae italicenses*

Pasando ya directamente al caso italicense, el análisis de este tipo funerario se ve distorsionado por el hecho de que, tanto, sobre todo, en el proceso de construcción de la antigua carretera Sevilla-Mérida en su paso por Santiponce, solar de la antigua Itálica, como en las excavaciones de la necrópolis romana en ella situada, habitualmente se operó la desvinculación de las placas funerarias de su soporte monumental, con lo que se ha perdido la posibilidad de identificar directamente la pertenencia de aquéllas a posibles *cupae*<sup>24</sup>.

#### a) La *cupa* de *Aur. Ugaiddillus*

A comienzos de abril de 1993 fue encontrado *in situ* en Itálica, entre otros materiales funerarios romanos, un enterramiento tipo *cupa*, o, más

---

<sup>24</sup> A estructuras de tipo *cupae* parecen corresponder las descripciones de algunos enterramientos de esta necrópolis (FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.: 1904, *passim*, e. g., XXXVIII, XLI, LXXXIX...; véase últimamente VAQUERIZO, D.: 2011, 256 ss.).





Fig. 3. Epígrafe de *Aur(elius) Vgaiddillus*

terior e izquierdo del reborde que enmarcaba el epígrafe funerario<sup>25</sup>.

La *cupa* de Itálica está enteramente revestida de una gruesa capa de mortero. Tanto el interior del marco donde va encajada la inscripción, como los biselados, que separan respectivamente el lateral de los semi-

<sup>25</sup> CABALLOS, A.: 1994, 227-235; AE 1994, 904; CANTO, A. M<sup>a</sup>., en *HEp*5, 209, n° 711.

círculos que constituyen la cabecera y el pie, conservan prácticamente intacta la pintura de color rojo bermellón. Tiene una parte exenta, semicilíndrica, con las aristas suavizadas mediante un bisel, y otra, que en su momento estaría enterrada, de forma muy irregular y entre unos 20 cm y unos 34 cm de profundidad. La anchura total es de 195,3 cm; mientras que del arranque de un bisel al otro mide 187,4 cm. Los laterales son casi exactamente semicilíndricos, midiendo el radio, tomando en consideración la parte interior del bisel, 51,4 cm. Las dimensiones exteriores de la *mensa libatoria* son 91 cm de largo por 65,5 de ancho. Puesto que está muy deteriorada, sólo podemos suponer que la altura sobre el cuerpo del resto de la *cupa* sería de al menos 17 cm, más la parte perdida con su correspondiente revoque. Esta plataforma rodea un receptáculo en forma de caja rectangular abierta, de 35 x 39 cm de dimensiones internas y una profundidad máxima de 9,5 cm, situada en posición transversal al eje de mayor longitud de la *cupa*, pegada al borde de la inscripción y a 26 cm del borde opuesto y a la misma distancia de la cabecera. Conserva asimismo restos de la pintura bermellón original.

El epígrafe asociado al monumento y encastrado en éste (Fig. 3) es una placa de mármol blanco, muy plausiblemente procedente de las canteras de Almadén de la Plata, empotrada en un rehundimiento de uno de los laterales largos de la *cupa*. Por la parte superior se observa el final de la losa; la parte inferior está embutida en la obra de *signinum* de la superficie de la *cupa*. La placa está insertada por la parte inferior y la derecha. La parte superior ha quedado totalmente exenta debido a los desperfectos ocasionados en el monumento por la pala excavadora<sup>26</sup>. Ello permite saber que la losa tiene un grosor de 19 mm, una anchura de 29,6 cm y una altura, en la parte en que la placa es visible, de 29,3 cm.

Se conserva la coloración bermellón en los laterales del rehundimiento, en el bisel que separa los dos extremos del lateral semicilíndrico de la *cupa*, así como también en las tres letras de la primera línea, las A, D, A y F que inician los renglones segundo al quinto y asimismo en la I en que termina este último. El tamaño máximo de la altura de las letras

---

<sup>26</sup> Un picotazo en su lateral izquierdo a la altura de la tercera línea, debido a lo cual ha desaparecido el trazo vertical de la D, por otra parte perfectamente identificable aún.

### Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

es en la línea 1<sup>a</sup>: 3,4 cm.; en la 2<sup>a</sup>: 3,2; en la 3<sup>a</sup>: 2,6; en la 4<sup>a</sup>: 2,2; en la 5<sup>a</sup>: 2,8 y en la 6<sup>a</sup>: 2,9. El texto dice:

D·M·S  
AVR·VGAID  
DILLVS·VIXT  
AN·NOS·XXIII  
5 FRATER·MVSICI  
H·S·E·S·T·T·L

*D(is) M(anibus) s(acrum). Aur(elius) Vgaiddillus uix(i)t annos  
XXIII, frater Musici, h(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)*

De acuerdo con el formulario habitual en Itálica, lo esperable en la penúltima línea sería una expresión del tipo *frater* + nombre del dedicante en nominativo + verbo (*fecit*)<sup>27</sup>. De ser así, en función del texto habría que desarrollar *frater Musici(us fecit)*. Para A. M<sup>a</sup>. Canto, sin embargo, no sería preciso suplir *f(ecit)* ni corregir el nombre, tratándose así simplemente de la identificación del personaje como hermano de un *Aurelius Musicus*<sup>28</sup>. *Musicus* y *Musicius* están documentados como *cognomina* romanos<sup>29</sup>. Mientras que el segundo es poco habitual<sup>30</sup>, el nombre *Musicus*, con gentilicio *Fulvius* —por lo que habría que descartar toda posibilidad de identificación con el personaje de Itálica— aparece en una inscripción procedente de la próxima localidad ribereña de Peñaflores (Fig. 4), datada, por criterios paleográficos, probablemente a fines del II o comienzos del III y cuyo texto sigue una estructura similar al que aquí analizamos.

<sup>27</sup> Este formulario es la que presenta, e. g., un texto muy similar procedente de la misma Itálica: *D.M.S. / Mattius Sabi/nus vixit / annis XXXXV / frater Pius fecit / h. s. e. s. t. t. l.* (CANTO, A. M<sup>a</sup>.: 1985 —en adelante citado como *ERIT*—, pp. 451 s., n<sup>o</sup> 135 = GONZÁLEZ, J., en *CILA* 2, 469, 116 y fig. 266).

<sup>28</sup> *HEp*5, 711. Otra teórica alternativa, aunque se trataría de una formulación harto peculiar para este ámbito, podría ser la de individualizar al hermano mediante el genitivo de la actividad profesional del difunto (*frater musici*: hermano del músico ¡!).

<sup>29</sup> KAJANTO, I.: 1965, 321

<sup>30</sup> *CIL* V, 4658.

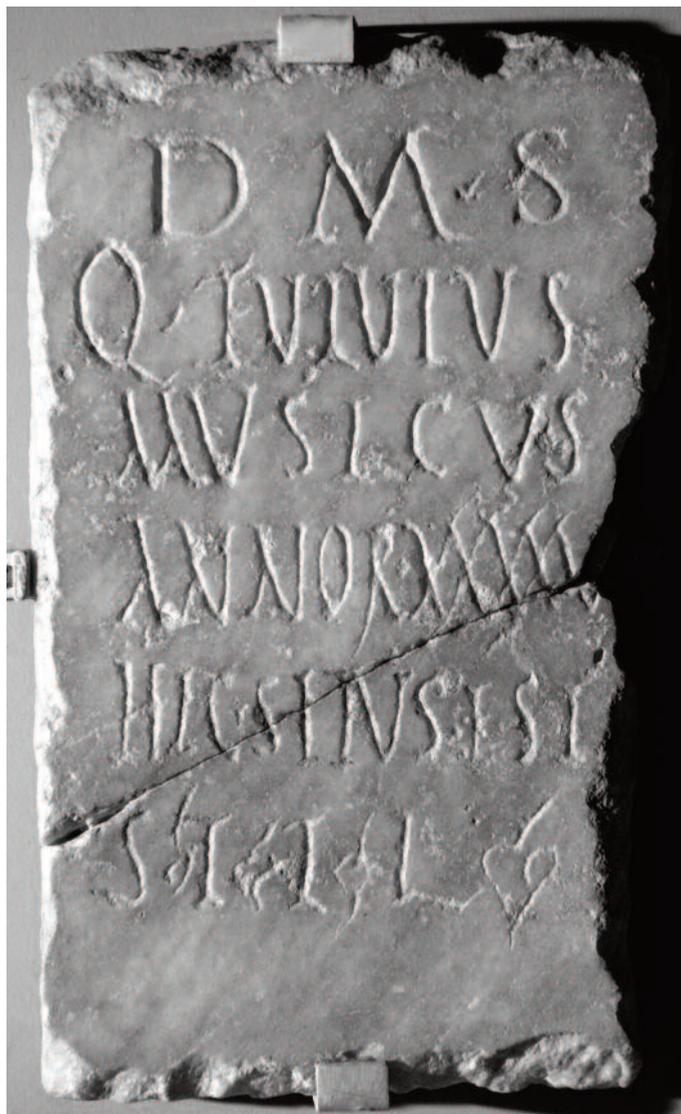


Fig. 4. Q. Fulvius Musicus

Son de destacar en el texto tanto el formulario con la mención del difunto en nominativo, rasgo muy generalizado en la epigrafía funeraria italicense, la falta de *praenomen*, la abreviación del gentilicio, la carencia de I, si es que no se trata del nexa IT en VIXIT, y la interpunción espuria en ANNOS. El gentilicio *Aurelius*, su abreviación y la inexistencia de *praenomen* nos lleva a plantear una datación de comienzos de la tercera centuria, tras la *Constitutio Antoniniana*.

### Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

Si los *Aurelii* están, aunque eso sí escasamente, documentados en Itálica<sup>31</sup>, el *cognomen*, sin embargo, resulta excepcional y, que sepamos, sólo es conocido con esta forma a través de este texto. Bien puede tratarse de una latinización de un nombre personal de origen turdetano<sup>32</sup>, por lo que resultaría verosímil que hubiese sido natural de la región. Si eso fuese así, se constataría, al menos de forma residual, la supervivencia de la vieja onomástica prerromana en residentes no ciudadanos en el territorio italicense incluso hasta una fecha tan tardía como la del siglo III d. C. Como alternativa y en una dirección diferente podría asimismo pensarse en que se tratase de un miembro de una familia emigrada a Itálica que se habría integrado en el cuerpo cívico italicense en la época en que la colonia adrianea experimentó un nuevo auge con la dinastía severiana. En este hipotético caso un origen norteafricano sería, no sólo adecuado también por criterios onomásticos, sino que concordaría con la presencia de otros personajes de esta misma procedencia documentados por entonces en la ciudad y a quienes la colonia habría debido en gran medida ese renovado esplendor<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> Un *Aurelius Polyiticus* dedicó una placa a Némesis en el templo consagrado a esta divinidad en el anfiteatro (*CILA* 2, 349). Una *Aurelia A[ff]rodisia* y su *contubernalis Aurelius Myrismus* aparecen en una inscripción funeraria (*CILA* 2, 424), mientras que *Aurelia Salutaris* es la difunta de un epígrafe procedente muy posiblemente de los alrededores del anfiteatro (*CILA* 2, 425). Estos textos han sido datados en el siglo II avanzado o principios del III. De comienzos del tercio final de esta última centuria son el *Aurelius Iulius, uir perfectissimus, agens vices praesidis* de una inscripción dedicada a Floriano, donde asimismo se cita como *curante y curator Rei publicae Italicensium* a *Aurelius Vrsinus* (*CIL* II, 1515). El primero de estos dos personajes, *Aurelius Iulius*, es asimismo el dedicante de otra inscripción a Probo en Itálica, pero en ésta

<sup>32</sup> J. Untermann, en comunicación epistolar, recuerda cómo el sufijo *-illus* es bastante frecuente en el sudoeste peninsular ligado a la onomástica autóctona. En Carmona (Sevilla) se documenta el antropónimo *Vcao/Vgao* (*CIL* II, 1383). En *Obulco Urkail* o *Urkailtu* (en monedas de *Obulco*, VIVES, A.: 1926, III, 58; tradicionalmente leído en la forma *O.r.ca.il* y *O.r.ca.i.l.u.*; ya para Schmoll *Urcail, Urcailtu*; véase ALBERTOS, M<sup>a</sup> L.: 256 y 276 y UNTERMANN, J., en *MLH* 1, A.100, p.337), que posiblemente puede haber estado relacionado onomásticamente con *Vgaiddillus*. Ambos nos recuerdan a aquel *Urchail, Attita f., Chilasurgun* de una inscripción verosímelmente de finales de la República procedente de la vecina *Ilipa* (*CIL* II, 1087). Para J. Untermann habría que suponerlo tal vez un nombre de estirpe ibérica aceptado en la onomástica turdetana. se le menciona también como *curator Rei publicae Italicensium* (*CIL* II, 1516).

<sup>33</sup> Baste recordar, e. g., a *Vibia Modesta* (*CILA* 2, 358) o a la familia de *M. Cocceius Iulianus* (*CILA* 2, 392).

El interés de la aparición de la *cupa* que acabamos de describir resulta obvio si se tiene en consideración que hasta ahora no se había conservado íntegro ningún monumento funerario de esta necrópolis de Itálica, por lo demás una de las más conocidas, si no la que más, al norte de la primitiva ciudad, al levante de la expansión urbanística de época adrianea, que, datándose en los siglos II y III, continuaría sin solución de continuidad hacia el este, incluso ocupando con posterioridad el teatro.

b) *Pontius Caecilius Donatus*

Junto a la *cupa* completa y antes que ésta habían aparecido dos alineaciones de ladrillo que también debieron verosímilmente corresponder a otras dos *cupae*, así como planchas de plomo de uso funerario, propias del ritual de la inhumación. En el mismo momento y circunstancias, no documentadas arqueológicamente, en que fue hallada la *cupa* apareció también otra inscripción funeraria (Fig. 5), grabada asimismo en una placa de mármol blanco, tal vez procedente como la anterior de las canteras de Almadén de la Plata<sup>34</sup>. Se ha conservado completa, pero rota en cuatro fragmentos y algunas esquirlas, vueltos a pegar. La losa mide 29,5 x 23,5 cm, con un grosor no homogéneo, de 1,3 a 2,7. Su reverso está pulido. Es de destacar la cuidadosa labor de *ordinatio*, de la que son visibles una amplia serie de líneas incisas de guía: por arriba y a la derecha limitando el campo epigráfico, dos líneas paralelas entre la primera y la segunda línea, otras dos entre la segunda y la tercera, una entre la tercera y la cuarta, dos entre la quinta y la sexta y tres entre la sexta y la séptima. Igual que la inscripción sobre la *cupa*, también ésta ha conservado restos de pintura roja, pero sólo en la primera letra de la primera línea. La altura máxima de las letras es de 3 cm en la primera línea; en la 2ª de 2,5 cm; en la 3ª de 2,4 cm; en la 4ª de 2,6 cm; en la 5ª de 2,4 cm; en la 6ª de 2,5 cm y en la 7ª de 2,8/2,9 cm. Las interpunciones son triangulares. El texto dice:

---

<sup>34</sup> CABALLOS, A.: 1994, 235-236; AE 1994, 905; CANTO, A. Mª., en *HEp5*, 712, 209-210.

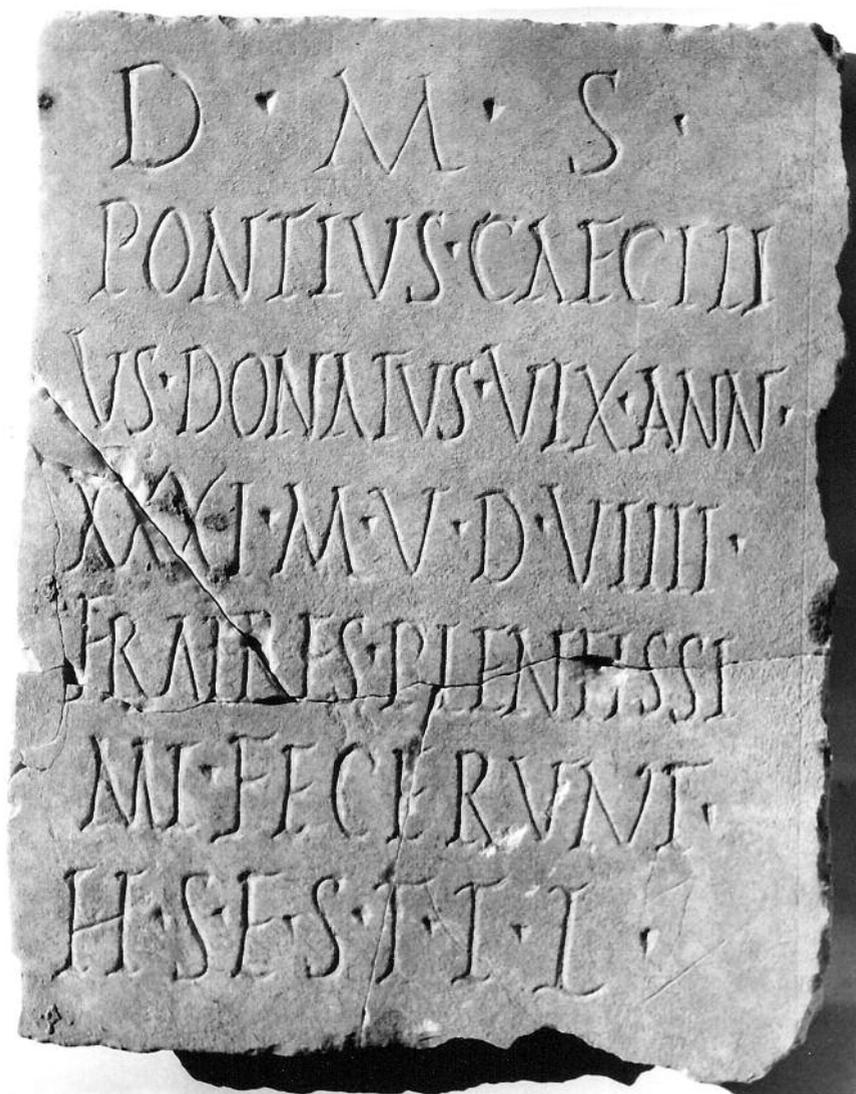


Fig. 5. *Pontius Caecilius Donatus*

D · M · S ·  
PONTIVS · CAECILI  
VS · DONATVS · VIX · ANN ·  
XXXI · M · V · D · VIII ·  
5 FRATRES · PIENTISSI  
MI · FECERVNT ·  
H · S · E · S · T · T · L ·

*D(is) M(anibus) s(acrum). Pontius Caecilius Donatus vix(it) ann(os) XXXI, m(enses) V, d(ies) VIII, fratres pientissimi fecerunt, h(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)*

Éste es el tercer personaje del mismo gentilicio aparecido en Itálica, junto con un *Pontius Alexius/-anus*, mencionado en una inscripción procedente de las proximidades del *castellum aquae*<sup>35</sup>, y un *L. Pontius C. f. Ser(gia)*, probable descendiente de los primeros colonos de origen osco asentados en Itálica, de un pedestal, dedicado por *Amoena filia*, del pórtico del teatro de Itálica<sup>36</sup>.

Con carácter de mera elucubración una explicación idónea para la existencia del poliónimo<sup>37</sup> y que el último de los nombres fuese *Donatus*, en relación con una habitual filiación africana del nombre<sup>38</sup>, así como con el origen, vías de difusión y destinatarios habituales de los ámbitos funerarios donde son significativas las *cupae*, sería la de considerar al personaje descendiente de algún liberto de los *Pontii*. Con toda verosimilitud la expresión “*fratres pientissimi*” puede ponerse muy plausiblemente en relación con el mundo del asociacionismo<sup>39</sup>. Paleográficamente podemos asignarle una cronología de hacia finales del siglo II o, preferentemente, de comienzos del III, lo que concuerda con la datación atribuida a la inscripción de *Aur. Ugaidillus* de la *cupa* anteriormente descrita.

<sup>35</sup> CABALLOS, A.: 1993, 287-295.

<sup>36</sup> JIMÉNEZ MARTÍN, A.: 1982, 284, fig. 3; *ERIT* 61, pp. 283-287, láms. XXXIVb y XXXV; *AE* 1985, 550; *CILA* 2, 399; CABALLOS, A.: 1993, 290; ECK, W.: 1994, 576, nota 66, lám. XXXIb y c; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O.: 1999, n° 9, p. 213; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O.: 2004, 559-560, foto en Lám. XV y Apéndice CD, I-7 (F-55) 7-8.

<sup>37</sup> Se podría pensar que *Caecilius* hiciera aquí las veces de *cognomen*; en este caso se trataría de un *Donatus* adoptado por un *Pontius*. Si se considerase la existencia de dos gentilicios seguidos, estaríamos posiblemente ante un *Caecilius* adoptado por un *Pontius*. Por su parte A. M<sup>a</sup> Canto, en función de la “fecha algo avanzada del epígrafe”, plantea la posibilidad de que *Pontius* fuera un gentilicio utilizado como *praenomen*, no abreviándose por no tratarse de uno de los *praenomina* habituales (*HEp5*, 712).

<sup>38</sup> LEFEBVRE, S.: 2006, 127 s.

<sup>39</sup> WALTZING, J.-P.: 1900(b), 266. En sentido divergente A. M<sup>a</sup> Canto opinaba que los dedicantes eran hermanos de familia, aduciendo como argumento la indicación tan precisa de la edad en la que falleció (*HEp5*, 712); sin embargo también puede pensarse que tal dato estuviera disponible en el colegio de indicarse la edad de nacimiento en la inscripción colegial.



Fig. 6. ...a Cres...

## c) ...a Cres...

Al mismo complejo arqueológico al que corresponden las inscripciones de *M. Aurelius Ugaiddillus* y *Pontius Caecilius Donatus* pertenece también un tercer epígrafe (Fig. 6), de carácter asimismo funerario, del que desconocemos cuál sería el monumento al que pertenecería<sup>40</sup>, aunque, como ya he dicho más arriba, tenemos indicios de que la pala excavadora que dio a la luz estos materiales arrasó gran parte de una segunda *cupa*, no excavada. Este tercer epígrafe es un fragmento de una placa funeraria de mármol blanco con vetas rosadas, variante típica de las canteras de Almadén de la Plata. Está rota a la izquierda, dañados el borde derecho e inferior y falta algo de la esquina inferior derecha. La altura de la placa es de 22 cm y su grosor de 2,3 cm. La anchura, incompleta, de lo conservado es de 11 cm. El reverso está finamente pulido. En la cara epigráfica se identifican finas líneas de guía horizontales paralelas. La altura máxima de las letras es en la línea 1ª de 2,5 cm; en la 2ª de 2,3 cm; en la 3ª de 2,5 cm; en la 4ª de 2,3 cm y en la 5ª también de 2,3 cm. La paleografía, con capitales de tipo actuario, con los característicos trazos horizontales en forma de «S» en la T y la L, permite datar el texto a fines del siglo II o comienzos del III, en concordancia con la datación de las dos piezas anteriores. El texto, incompleto, permite leer:

M·S  
A·CRES  
VA·  
IS·III  
5 ·T·L

[D(is)] M(anibus) s(acrum). [(...)a Cres(... /...)ua / (...)is IIII, [h(ic)  
s(ita) e(st) ?, s(it) t(ibi)] t(erra) l(euis)

<sup>40</sup> CABALLOS, A.: 1994, concretamente sobre este epígrafe 236-239; *AE* 1994, 906; CANTO, A. M<sup>a</sup>., en *HEp*5, 713, p. 210.

### Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

La terminación en *-a* de la segunda línea debe corresponder al gentilicio, lo que permite infinitas posibilidades de restitución, como, a título de mero ejemplo, [*Corneli*]a, [*Caecili*]a y tantísimas otras similares, con unas aproximadamente 6/7 letras en lo que falta. Aunque en *AE* 1994, 906 se propone que la primera letra conservada de la línea tercera sea una *N*, restituyéndose por ello *Crescentina*<sup>41</sup>, una nueva autopsia de la pieza me lleva a descartar de nuevo esta posibilidad, reafirmandome en la lectura “*V*” para la primera letra conservada de la línea tercera. Es por ello que prefiero retornar a la primera de mis propuestas iniciales<sup>42</sup>, planteando una restitución del tipo:

[*D(is)*] *M(anibus) s(acrum)*. / [*Corneli-?*, *Caecili-?*]a *Cres/[ti? f(ilia)?*  
*Cal?]*ua / [*uixit ann]is IIII*, / [*h(ic) s(ita) e(st)?, s(it) t(ibi)] t(erra) l(euis)*

Hasta aquí las tres inscripciones funerarias que se vinculan a un contexto funerario en el que la *cupa* se manifiesta como el monumento de referencia, pertenecientes a la necrópolis italicense a la que corresponde con mayor o menor grado de certidumbre un amplio volumen de las inscripciones funerarias sobre placa llegadas a nosotros<sup>43</sup>, datándose éstas entre la segunda mitad de la segunda centuria y todo el siglo III.

Dada la heterogeneidad del paisaje funerario romano, donde conviven habitualmente expresiones monumentales diversas, a muchas de las cuales —tanto mausoleos o *columbaria*, como *cupae*, sepulcros turriformes...— se pueden adscribir las placas epigráficas, no podemos de ninguna manera certificar la concreta vinculación en Itálica de inscripciones de este tipo a otras *cupae*. Sin embargo resulta ahora ya natural que el modelo de la *cupa* sería también en esta ciudad, como se documenta plenamente en otras muchas necrópolis de la Bética, un tipo de enterramiento habitual.

<sup>41</sup> Restituyéndose [*D(is)*] *M(anibus) s(acrum)* / [*Corneli-?*, *Caecili-?*]a *Cres/[centi]na* / [*uix(it) ann]is IIII* / [*h(ic) s(ita) e(st)?, s(it) t(ibi)] t(erra) l(euis)*.

<sup>42</sup> CABALLOS, A.: 1994.

<sup>43</sup> Verosíblemente, según A. M<sup>a</sup>. Canto, pueden asignarse a esta necrópolis las inscripciones *ERIT* 80, 85, 91, 95, 112, 122, 126 y 157 (correspondientes a *CILA* 2, 415, 419, 425, 428, 455, 456, 459 y 491).

<sup>44</sup> *ERIT* 126, pp. 434-436; *CILA* 2, 459, pp.109-110 (no acompaña foto, porque dice que no la pudo encontrar); CANTO, A. M<sup>a</sup>., en *HEp*1, 559.

d) *Li{i}berina*

Yendo más allá, en la posible adscripción de otras placas funerarias italicenses a enterramientos tipo *cupa*, ¿podemos avanzar algunas propuestas concretas? Creo que sí y a ello se consagra el siguiente apartado de este trabajo. Un primer argumento a tomar en consideración como hipótesis de partida para plantear la posibilidad de encontrarnos ante nuevas *cupae* se deriva de la inmediata proximidad al conjunto funerario sacado accidentalmente a la luz en 1993. Aduzco para ello, a título de posible ejemplo, el caso de una inscripción funeraria (Fig. 7) encontrada a finales de 1975 junto a la “Gran venta Itálica”, frente a los accesos al recinto arqueológico, en una zanja para desaguar el anfiteatro construida por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, precisamente el lugar donde fue encontrada la *cupa* y las otras lápidas halladas junto con aquélla en este ámbito<sup>44</sup>. Se trata de una placa de mármol blanco, de bordes rectos y reverso desbastado, que mide 24 cm de altura, por de 27,2 a 27,5 de anchura y un grosor que varía de los 2,3 a los 3 cm. Las letras miden de altura por línea: 1ª: 2-2,5; 2ª: 2-2,2; 3ª: 1,5-2,5 (pero I: 2,6); 4ª: 1,7 (pero el primer trazo de la H: 2,9); y 5ª y 6ª: 1,6-1,8 (pero la I de SIT: 2,5). Las interpunciones son *hederae* en la primera línea, también la primera de la última línea, mientras que el resto son triangulares con el vértice hacia abajo. Por la morfología de las letras creemos que debiera datarse en la primera mitad del siglo III<sup>45</sup>. El texto dice:

D·M S  
LIIBERINA·ANNOR·  
X·MENS·III DIER·XXI·  
HIC·SITA·EST·TE·RO[G]O PRAE  
5 TERIES·DICAS·SIT·  
T·T·[LE]V

<sup>45</sup> Para A. M<sup>a</sup> Canto a mediados del II o quizás hasta el tercer tercio del siglo, para J. González en la segunda mitad del siglo II.

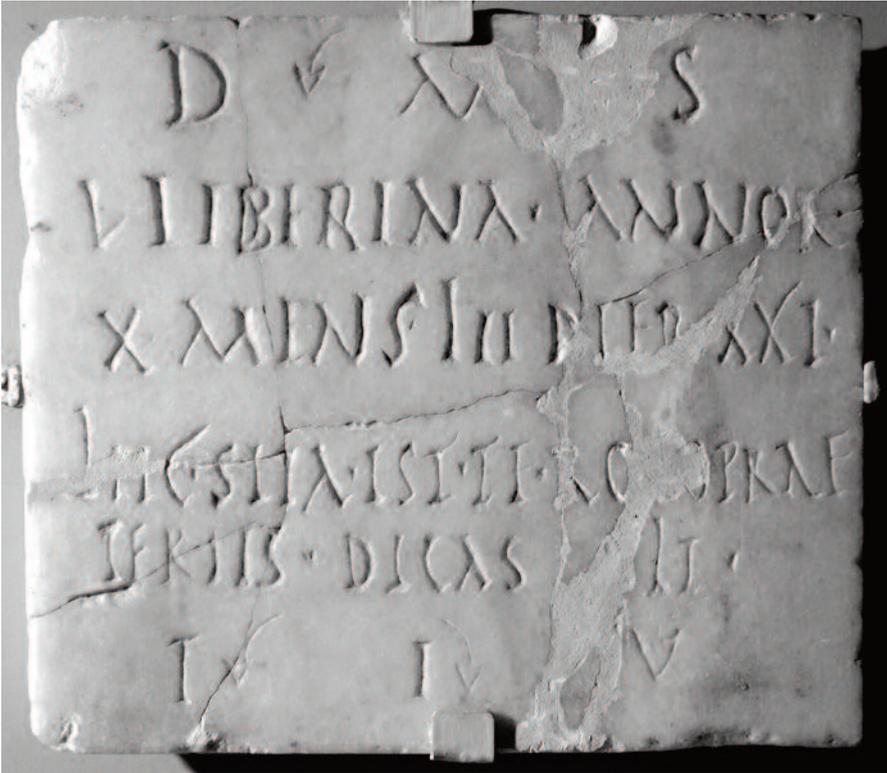


Fig. 7. *Li(i)berina*

*D(iis) M(anibus) s(acrum). / Li(i)berina, annor(um) / X, mens(ium) III, dier(um) XXI, / hic sita est, te ro[gl]o prae/terie(n)s dicas: sic / t(ibi) t(erra) [le]u(is)*

e) *Valeria*

Esta procedencia no permite, sin embargo, más que plantear como verosímil la posibilidad de identificar como *cupa* el monumento al que en su tiempo se debió adscribir el epígrafe. Es por ello por lo que debe acudirse a la descripción arqueológica de los propios monumentos funerarios para identificar otras *cupae* italicenses. A este respecto creo que no debería quedar dudas de que la descripción que J. Fernández López nos ha dejado de un enterramiento excavado el 12 de agosto de 1903 en la denominada necrópolis de La Vegueta, extensión de la necrópolis que venimos considerando, al que corresponde la lápida *CILA* 2, 495, permite

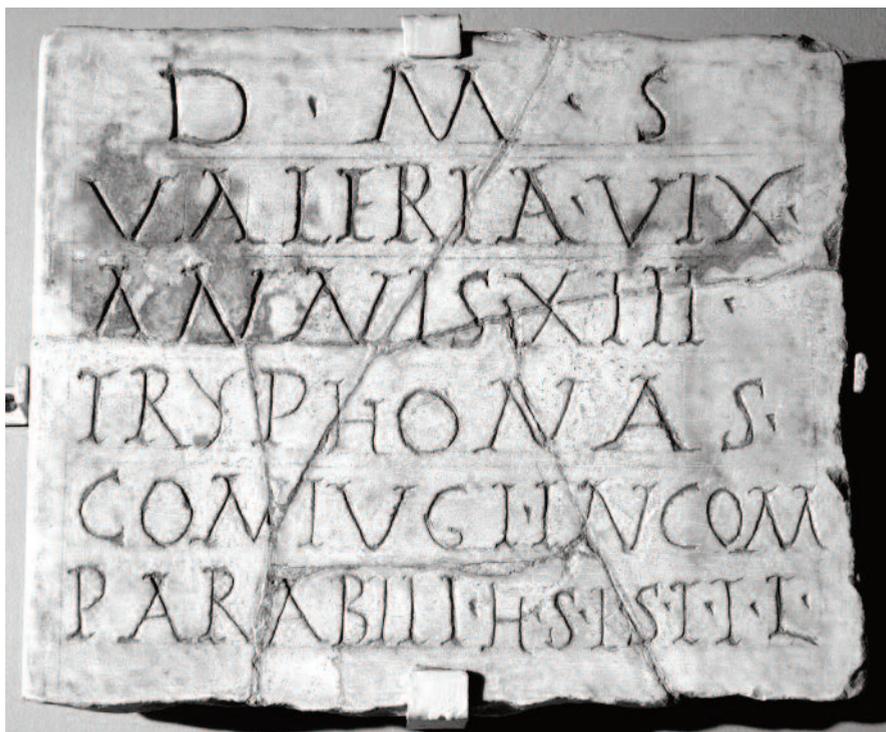


Fig. 8. Valeria

identificar claramente éste como una *cupa*, lo que no ha sido sin embargo propuesto hasta este momento, que sepamos, por nadie<sup>46</sup>. El monumento funerario al que pertenece la inscripción<sup>47</sup> constituía un conjunto compuesto de sepultura, monumento y plinto, “todo primorosamente construido con ladrillos romanos, revestidos exteriormente de fina enlucadura, pintada en lo antiguo de rojo y filetes oscuros...”. Las medidas del monumento eran 135 x 70 x 95 cm. Para el plinto superpuesto J. Fernández López da 105 x 105 x 20 cm. En el lateral sur existía una caja cuadrangu-

<sup>46</sup> CAMPOS Y MUNILLA, M.: 1892; FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.: 1904, XXXIX y CXIII, nota 1; L. Wickert, Fichas; COLLANTES DE TERÁN, F.: sin fecha, n° 188, folio 79 v.: referencias de catalogación y fol. 385 (referencia de catalogación), n° 192: rodeado de un círculo, referencia manuscrita (del mismo F. Collantes); GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1960, 126; *HAE*, 12-16, 1961-65, 2203; *ERIT* 161, pp. 509-512 (que no pudo ver personalmente la pieza, dándola por perdida, aunque finalmente obtuvo una foto del Museo Arqueológico de Sevilla); *ILER* 4494; *CILA* 2, 495 y fig. 285.

<sup>47</sup> L. Wickert: *Reperta Italicae una cum sepulcro ipso*.

lar, donde debía ir encastrada la lápida (caso paralelo al de *Aur. Ugaiddillus*). A. García y Bellido decía que la estructura era prismática. La inscripción apareció en el relleno de cascotes y tierra que colmataba el túmulo (por lo tanto *cupa* maciza, posiblemente de nuevo similar a la de *Aur. Ugaiddillus*). Se trataba de un enterramiento de inhumación. En la sepultura se encontró el esqueleto de una adolescente, orientado de norte a sur, con doce agujas para el pelo, así como tres ungüentarios de vidrio como ajuar funerario. La sepultura estaba comunicada con el plinto y a través del monumento por un canal de libaciones que comenzaba con un cuello de ánfora.

La correspondiente inscripción (Fig. 8), que debiera datarse en época severiana<sup>48</sup>, es una placa funeraria de mármol blanco con vetas rosáceas, anaranjadas y grises, midiendo 23,5 cm de altura, 28 de anchura y 2 cm de grosor, con el reverso pulido, marcándose las estrías de alisado, que ha llegado rota en siete fragmentos. La *ordinatio*, alineándose el texto a izquierda, se llevó a cabo con la ayuda de múltiples líneas de guía incisas, verticales a ambos lados y dos por cada una de las líneas horizontales, rellenas de minio, con restos de este mismo color por toda la superficie de la placa. Las letras miden 2,7 cm en la primera línea, de 2,3 a 2,8 entre la segunda y la cuarta, y de 2 a 2,5 en la quinta y sexta. El surco de grabado es más ancho en las tres primeras líneas que en las tres últimas, mientras que las interpunciones son triangulares. Su texto dice<sup>49</sup>:

---

<sup>48</sup> GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1960: “pagano, aunque de época ya tardía a juzgar por el rito de inhumación practicado”. A. M<sup>a</sup>. Canto en *ERIT*: “Los caracteres son, creemos, de fines del siglo II” y “podría fecharse la inscripción a mediados o algo más del siglo II d. C.”. *CILA*: probablemente de la segunda mitad del siglo II, según el tipo de letra.

<sup>49</sup> FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.: 1904, XXXIX lee *AVRELIA* en la segunda línea; mientras que más adelante (en CXIII, n. 1) ya se corrige, dando el correcto *VALERIA*. En la cuarta línea Collantes lee correctamente, sin partir, *CONIVGI*, mientras que M. Fernández López, A. García y Bellido, *HAE*, A. M<sup>a</sup>. Canto en *ERIT* (que no vio personalmente la pieza, pero sí contó con una foto del Museo Arqueológico de Sevilla), y J. González en *CILA* (a pesar de decir que la ha visto y fotografiado, aportando la foto), leen erróneamente *TRYPHONAS • CON/IVGI INCOM*.

Cupae italicenses

D·M·S

VALERIA·VIX·

ANNIS·XIII·

TRYPHONAS·

5 CONIVGI·INCOM

PARABILI·H·S·E·S·T·T·

*D(iis) M(anibus) s(acrum). / Valeria vix(it) / annis XIII, / Tryphonas, / coniugi incom/parabili, h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(euis).*

El nombre del marido y dedicante —*Tryphonas*— permite suponer su extracción servil, aunque, de atender al nombre de la mujer y especialmente a la expresión *coniux incomparabilis*, debe excluirse la posibilidad de que él mismo fuese esclavo.

f) *Iul(ianus)*

El tercer tipo de argumentos para la posible identificación de otras *cupae* en Itálica se deriva del análisis de los propios textos epigráficos. Así, un *titulus funerarius* ampliamente repertoriado<sup>50</sup> (Fig. 9) permite certificar la existencia, no sólo de una, sino de todo un posible conjunto de *cupae* erigidas por un *collegium funeraticium* italicense. Hallada con antelación al 21 de abril de 1945, en que fue entregada al Museo Arqueológico Provincial por la Comisaria Provincial de Excavaciones Arqueológicas, se trata de una lápida rectangular de mármol blanco, con vetas de color gris azulado oscuro, muy acusadas, de anverso y reverso lisos, que mide 13 cm de alto, por 21,5 de ancho y un grosor que va de los 3,5 a los 4 cm. Presenta líneas de guía dobles, arriba y abajo de cada renglón, menos en el último; y sus letras miden, por líneas, 1ª: 2,2, 2ª: 1,8,

<sup>50</sup> COLLANTES DE TERÁN, F.: sin fecha, n° 170, folio 74 v.: referencias de catalogación y fol. 391 (referencia de catalogación), n° 175: rodeado de un círculo, referencia manuscrita (del mismo F. Collantes); FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: 1969, 80, n°38; *HAE*, 4-5, 1953-54, n°573; FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: 1957, 86; FERNÁNDEZ CHICARRO, C. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: 1980, 94, n°3; *ERIT* 122, pp. 424-429 y lám. LXIII a; CANTO, A. Mª., en *HEp*1, 557; GONZÁLEZ, J., en *CILA* 2, 455, pp.106-107 y fig. 257; CANTO, A. Mª., en *HEp*4, 734; CIMAROSTI, E.: 2004.

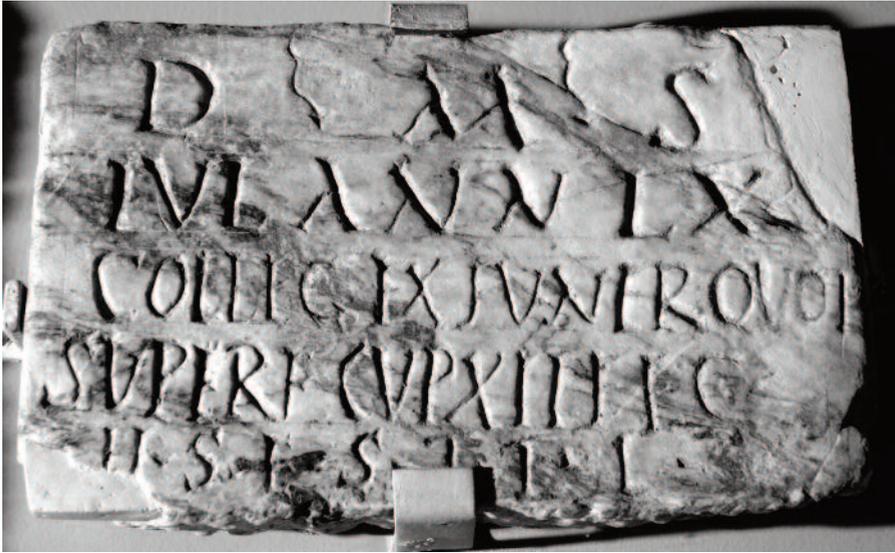


Fig. 9. *Iul(ianus)*

3<sup>a</sup>: 1,5-1,8, 4<sup>a</sup>: 1,5-1,8 y 5<sup>a</sup>: 1,5. Las interpunciones son en la primera línea *hederae* estilizadas con pedúnculos ondulados, triángulos en la última línea. Se aprecian claramente las pautas de *ordinatio* en forma de dos líneas paralelas por renglón, a pesar de lo cual las letras no se ciñen exactamente a este pautado. Si bien se ha propuesto una cronología de la segunda mitad del siglo II<sup>51</sup>, yo incluso atrasaría la datación hasta época severiana. Su texto dice:

D·M·S  
IVL ANN LX  
COLLEG EX FVNER QVOI  
SVPERF CVP XII FEC  
5 H·S·E·S·T·T·L.

Se han dado diferentes restituciones e interpretaciones del texto, que recogemos individualizadamente a continuación:

<sup>51</sup> A. M<sup>a</sup> Canto fecha la inscripción en la segunda mitad del siglo II; para E. Cimarosti: “datazione al II sec. d. C. già proposta dai precedenti editori”.

- A) Para F. Collantes de Terán: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Iul(ius), ann(or)um LX, / colleg(ae) ex funer(aticio) quo l(oco) / superf(icie) cu(m) p(edibus) XII fec(erunt). / H(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*
- B) Para C. Fernández Chicarro y F. Fernández Gómez: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Iul(ius), ann(or)um LX, / Colleg(io) ex funer(atitio) quo l(egavit) / superf(icie) c(um) p(edes) XII fec(it). / H(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*
- C) Para A. M<sup>a</sup> Canto en ERIT: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Iul(ianus), ann(or)um LX, / Colleg(ium) ex funer(aticio) quo l(oco) / superf(iciali) q(uoquo) v(ersus) p(edes) XII (sepulturam) fec(it). / H(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).<sup>52</sup>*
- D) Para J. González: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Iul(iano), ann(or)um LX, / colleg(ium) ex funer(aticio) quot / superf(uit) c(um) v(xore) p(edes) XII fec(it). / H(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

La aparición de la *cupa* de *Aur. Ugaiddillus* permitió abrir una nueva línea interpretativa en la restitución del texto de la línea cuarta del epígrafe.

- E) Así, de nuevo para A. M<sup>a</sup>. Canto, ahora en *HEp4*, 734, resultado de su afirmación de que se ve bien QVO · L (en la línea 3<sup>a</sup>)<sup>53</sup> y lo que lee como QVP<sup>54</sup>, propone: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Iul(iano), ann(or)um LX, / colleg(ium) ex funer(aticio) quo l(oco) / superf(iciali) qup(am) XII fec(it). / H(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*
- F) Para E. Cimarosti: *D(is) M(anibus) s(acrum). / Iul(iano), ann(or)um LX. / Colleg(ium) ex funer(aticio) quot / superf(uit) cup(am) (pedum) (duodecim) fec(it). / H(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

<sup>52</sup> *Locus* y *v(ersus)* se referirían, según ella, al nicho y la hilera en lo que entiendo como un columbario.

<sup>53</sup> Sin embargo, por la fotografía se puede perfectamente comprobar que no existe interrupción en la piedra.

<sup>54</sup> Lo que contradice la piedra, donde está grabada una C, de ninguna manera una Q.

Si bien entiendo que la propuesta de E. Cimarosti parte de una mayor adecuación a la transcripción que recojo, su restitución de la penúltima línea como referencia a la dimensión de la *cupa* supone que ésta tendría un tamaño excesivamente grande, máxime en comparación con las medidas de la *cupa* de *Aur. Ugaiddillus*, incluso si se incluye, no sólo la dimensión de la *cupa* misma, sino asimismo conjuntamente la de su posible basamento.

Por ello planteo, a partir de la modificación de las propuestas anteriores, la siguiente alternativa de lectura:

*D(is) M(anibus) s(acrum). / Iul(iano), ann(or)um LX, / colleg(ium) ex funer(aticio) quo l(oco) / superf(iciali) cup(am) XII fec(it). / H(ic) s(itus) e(st), s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*

Entiendo así la existencia de un *collegium funeraticium*, que hubo de disponer de un espacio reservado en la necrópolis italicense, en una de cuyas *cupae*, la que haría el número duodécimo, habría sido enterrado *Iulianus*, financiándose los gastos con la *stips* recogida por el colegio funerario a fin de organizar el funeral y costear la sepultura de sus miembros<sup>55</sup>, lo que vendría así a situar socialmente en un estrato inferior y de escasos recursos económicos al difunto.

#### IV. Epílogo

La carencia de información arqueológica y la discontinuidad de ésta provoca la distorsión de nuestra visión y capacidad de análisis, máxime si lo que pretendemos conocer son manifestaciones muy concretas y particulares de la vida de las municipalidades de la Hispania romana. Mayores dificultades presentan a la investigación yacimientos que, como el de Itálica, por su significación histórica, su magnificencia urbana y su

---

<sup>55</sup> *Stipem conferendi causa unde defuncti sepeliantur* se dice en la *Lex collegii Salutaris cultorum Dianae et Antinoi* que conocemos por la inscripción *CIL XIV, 2112 de Lanuvium*, de época de Cómodo, que desarrolla las cláusulas de ingreso y las fórmulas por las que se lleva a cabo el beneficio del entierro a cargo del colegio.

proximidad a Sevilla han sido permanentemente objetivo arqueológico, siendo así que hasta épocas muy recientes el interés se ha centrado en la recuperación de hallazgos materiales grandilocuentes, en detrimento del conocimiento del contexto arqueológico, del que en pocas ocasiones queda registro, y aún así de forma muy somera.

Esto se vuelve más crítico en los ambientes funerarios, muy poco documentados en Itálica. Como resultado, no existe en esta ciudad ningún monumento funerario conservado *in situ*, y el único recuperado —precisamente la *cupa* de *Aur. Ugaiddillus*— ha sido salvado *in extremis* y sin que en su entorno se haya realizado una adecuada excavación arqueológica. No se ha conservado ningún mausoleo, aunque existe registro gráfico de la existencia en su momento de tal tipo de monumento funerario en Itálica<sup>56</sup>; y nada queda de los monumentos funerarios de su elite, a no ser restos de algunos de aquéllos que incorporan función honorífica, ubicándose en espacios civiles<sup>57</sup>, por lo que hemos perdido la oportunidad de saber si algunos de los retratos o estatuas italicenses procedieron de contexto funerario. En la misma dirección, si el mayor porcentaje de las inscripciones italicenses conservadas tiene carácter funerario (229 de las 520 inscripciones italicenses actualmente inventariadas, esto es, el 44% del total, son inscripciones funerarias), salvo de las pocas en este trabajo recogidas, nada se sabe con certeza del monumento concreto al que pertenecieron. No debe extrañar, por tanto, que se haya supuesto previamente que muchas de las placas funerarias llegadas descontextualizadas a nosotros pertenecían a *columbaria*. La aparición de la *cupa* de *Aur. Ugaiddillus*, si bien no nos permite extralimitarnos ahora, planteando que éste fuese el único y prototípico monumento funerario en Itálica, al menos sí certifica en esta ciudad romana una significativa existencia de tal modelo, por lo demás habitual en el panorama funerario de una comunidad de esta dimensión y una caracterización urbana tan plenamente romana.

Los hallazgos de Itálica, incluso los recientes, no son, como hemos dicho, resultado de una excavación científicamente dirigida, con control y registro arqueológico, ya que sólo se han retirado materiales hasta dejar

---

<sup>56</sup> CABALLOS, A., MARÍN, J., y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M.: 1999, 123 ss.

<sup>57</sup> *E. g.* el pedestal decretado, entre otros honores póstumos, por el *ordo italicensium* a *Aelia Licinia Valeriana* y costeadado por su padre y marido (*CILA* 2, 389).

al descubierto el monumento, por lo que no se han podido incorporar argumentos derivados de un estudio estratigráfico. De lo que puede documentarse se puede colegir que en el caso de Itálica no parece adecuado utilizar técnicamente el término *bustum* para este tipo de enterramientos, que sirve en los casos registrados al rito de la inhumación. Frente a otros modelos, las *cupae* italicenses disponían de *mensae* de libaciones, nunca en los casos conocidos de soporte para la *imago defunctis*, de lo que en la única *cupa* conservada no queda huella ni vástago de sujeción. El concreto modelo utilizado en cada caso no hubo de ser resultado sólo de una opción personal, ya que ésta también se vería condicionada por tradiciones y usos locales, así como por la existencia de talleres que erigiesen este tipo de monumentos. Sin embargo, si bien, como acabamos de decir, se trata de una construcción artesanal estilísticamente dependiente de la dinámica, tradiciones y evolución de las técnicas desarrolladas por talleres locales, éstos sólo serían plenamente individualizables de haberse conservado un número suficientemente representativo de monumentos de este tipo, lo que desgraciadamente no sucede en el caso de Itálica<sup>58</sup>.

Cronológicamente, las *cupae* italicenses identificadas corresponden a fines del siglo II y primera mitad del siglo III d. C. Sobre su adscripción social, por lo conocido de otros ámbitos puede colegirse que la opción por este tipo de monumento funerario no depende de criterios estatutarios<sup>59</sup>, siendo por costes<sup>60</sup> socioeconómicamente adecuado para estratos medio-bajos o para quienes pudieron beneficiarse de su afiliación a *collegia* fu-

---

<sup>58</sup> Si en otros yacimientos, por ejemplo el de *Barcino* (BELTRÁN DE HEREDIA, J.: 2007 y RODÀ, I.: 2007, además de su contribución a este volumen) se ha podido comprobar que las *cupae structiles*, de las que allí se han conservado 35 ejemplares *in situ*, son anteriores a las monolíticas, en el caso de Itálica no se ha identificado este segundo tipo; lo que creo que nada tiene de excepcional, pues en la Bética las más abundantes corresponden al tipo de *cupae structiles*, frente a las monolíticas en los casos de la Lusitania y la Tarraconense.

<sup>59</sup> En Itálica no disponemos de evidencias como, *e. g.*, la que se deriva de un altar de *Tarraco* (*RIT*, 420, con la expresión *hic cum cupa requiescit*), referente a un personaje beneficiado con el honor del *sevirato*.

<sup>60</sup> Las tareas con implicaciones económicas a llevar a cabo quedan claramente explicitadas en una inscripción de Roma: *locum emit, massam calcavit, cupam aedificavit* (*CIL* VI, 25144); siendo los costes documentados muy variados (*e. g.* 100 denarios en *CIL* VI, 2734 = 13352 y 225 denarios en *CIL* VI, 25144).

nerarios<sup>61</sup>. No disponemos sin embargo de explícita información al respecto en el caso de Itálica, por lo que sólo podemos caracterizar la identidad de los usuarios de este tipo de monumentos a partir de los indicios extraídos de la onomástica. En ningún caso se puede certificar la categoría de esclavo de los difuntos, aunque sí una extracción familiar servil, como lo testimonia el nombre *Tryphonas*, marido y dedicante de la inscripción funeraria de *Valeria*. Si no podemos adelantar una precisa caracterización socioeconómica, *Aur(elius) Ugaiddillus* es ejemplo de un personaje recién promovido estatutariamente a la ciudadanía.

La misma inseguridad en relación con el origen de los usuarios de *cupae* en Itálica. No obstante, en dos casos se puede avanzar como hipótesis la posibilidad de una procedencia norteafricana. Ya tratamos del caso de *Aur(elius) Ugaiddillus* al analizar su monumento funerario. Pero también y con mayor grado de verosimilitud podemos aducir el caso de *Pontius Caecilius Donatus*: si *Pontius* manifiesta unas claras raíces italicenses inmediatas, tratándose de un nombre documentado ya a comienzos del Imperio y del que podemos rastrear otros múltiples ejemplos (*vide supra*), el cognomen *Donatus* puede buenamente testimoniar una muy verosímil vinculación con gentes de extracción norteafricana<sup>62</sup>, con las que se fundamentó la revitalización del cuerpo social italicense, tras la marcha a Roma en la segunda mitad del siglo I y comienzos del II de las familias de los promovidos a los *ordines* superiores y sus clientelas, y de la economía local girando en torno a la concesión colonial adrianea<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> El paradigmático caso de la zona destinada a los *collegia funeraticia* en la necrópolis de la Plaza de la Villa de Madrid de Barcelona nos aporta un ilustrador modelo de referencia para entender el paisaje funerario italicense (véase *Quarhis* 3, 2007, 12-123, así como la correspondiente aportación de J. Beltrán de Heredia e I. Rodà en este volumen y, específicamente, los trabajos de BELTRÁN DE HEREDIA, J., BURJACHS I CASAS, F., EXPÓSITO, I., TRESSERAS, J. y MATAMALA, J. C.: 2007 y de JORDANA COMÍN, J. y MALGOSA MORERA, A.: 2007).

<sup>62</sup> LEFEBVRE, S.: 2006, 127 s.

<sup>63</sup> CABALLOS, A.: 2010.



PATROCINAN

---



COLABORAN

---

